

# NOTAS AL MARGEN

No. 5- 16 de junio de 2020



Estas glosas o notas al margen nacen de las conversaciones virtuales de las y los docentes y estudiantes del Programa de Antropología, en el momento en que la pandemia del SARS-CoV-2 nos obligó a confinarnos en casa, pero no a aislarnos socialmente. Pretende ser algo así como un boletín periódico para sentirnos próximos y comunicarnos aún en tiempos de incertidumbre.

## Jornadas Antropológicas

Queremos dedicar este boletín a hablar sobre las dos últimas Jornadas Antropológicas, recogiendo algunas líneas de reflexión que emergieron allí que consideramos fundamentales para el oficio y el quehacer de la Antropología hoy.

## Pandemia y Agenda Afroétnica: Obstáculos y Oportunidades

El 29 de mayo tuvo lugar la Jornada titulada Pandemia y Agenda Afroétnica: Obstáculos y Oportunidades. Contamos con un panel de personas que lideran distintos procesos en comunidades afrocolombianas de los departamentos del Cauca, Chocó y Bolívar. Desde Guapi, nos acompañaron Rosa Amalia Quiñones, gestora cultural y miembro de la Asociación Juntos por el Progreso de Jóvenes y Mayores (JUNPRO) y Dionisio Rodríguez, fundador de la Coordinación de Consejos Comunitarios del Cauca (COCOCAUCA). Desde Quibdó, contamos con la presencia de Rudecindo Castro, fundador de la Asociación Campesina del Baudó (ACABA); Rogelia Mosquera, profesora y activista del Baudó; Esildo Pacheco, abogado y también cofundador de ACABA. En Bolívar, contamos con la presencia de Blas e Inocencio Hernández, desde Barú, del Consejo Comunitario de Ararca. También contamos con las intervenciones de Carlos Rosero, antropólogo y activista, fundador del Proceso de Comunidades Negras, quizás la organización más reconocida en el ámbito internacional, la cual, además se ha extendido por ambos litorales y el Norte del Cauca..





Sus voces hicieron explícito que los impactos de la coyuntura por el COVID-19 constituyen sólo un episodio dentro de la larga lista de los efectos de la exclusión, el olvido y el funcionamiento de un sistema político y económico racista, siendo incluso una preocupación relativamente menor, frente a otras amenazas mayores a la seguridad y la vida de las personas afro en Colombia. Pero, además, el espacio permitió que se pusieran de presente una serie de retos para el movimiento negro, especialmente en la relación del campo con el poblado y del trabajo mancomunado de las comunidades afro alrededor del país. En este sentido, quisiéramos recoger algunos elementos de ambos escenarios.



En los territorios la cobertura de las redes de servicios básicos es precaria. En Guapi, insistía Dionisio Rodríguez, no hay servicio de acueducto y el abastecimiento de agua ha sido siempre un problema. Las redes eléctricas y de comunicación no llegan de manera eficiente y constantemente se enfrentan a que grupos armados atenten contra las mismas. En Quibdó, señala Rudecindo Castro, el aislamiento de la mayoría de los municipios en términos de vías de acceso y cobertura del sistema de salud hace tremendamente complicada la atención. La infraestructura de los hospitales y su precariedad no permiten un control, registro y seguimiento adecuado de las enfermedades en los territorios. Todas las Unidades de Cuidados Intensivos, por ejemplo, están en manos de la red privada y no hay capacidad de realizar procesamiento de pruebas de laboratorio en territorio. Este aislamiento, si bien puede retrasar la llegada del virus, será un detonante en el momento en que suceda. Este tipo de abandono y de falta de garantías hace tremendamente compleja tanto la aplicación de medidas de bioseguridad como la continuación de los procesos comunitarios en curso. Rosa Amalia Quiñones es enfática en señalar cómo los procesos pedagógicos y de construcción de paz que adelanta con jóvenes de Guapi se han visto totalmente interrumpidos ante estas condiciones, al tiempo que enfatiza en la importancia del aprendizaje comunitario como parte de un proceso de observación y de hacer de manera conjunta.

Sin embargo, se insistió explícitamente en que el aislamiento en las comunidades no es producto de medidas de prevención a causa de la pandemia y que el virus no es el agente de mayor peligro, pues hay amenazas mayores y de mucha más larga data para la vida de las personas negras en Colombia. Los grupos armados, sean estos militares, paramilitares o guerrillas, sigue siendo hoy en día una de las mayores causas de arrinconamiento. En Guapi ya existía el encierro, pues las amenazas de estos grupos no permitían a las personas ir al monte o a pescar. Muchas personas habitan en medio de fuego cruzado y son desplazadas constantemente de sus tierras. En el Chocó los grupos armados se han reconfigurado y han perpetuado las dinámicas de aniquilación en las poblaciones, pese a la desmovilización o a los acuerdos de paz. Pero también, las maquinarias de desarrollo en curso, no necesariamente desligadas de los actores al margen de la ley, han sido protagonistas en el aislamiento de estas comunidades. En Barú, por ejemplo, los proyectos portuarios urbanísticos y turísticos no sólo han movido a las comunidades cada vez más hacia afuera, sino que además han afectado el recurso pesquero que las mantiene vivas.

Pero, el encuentro permitió también evidenciar retos del movimiento y señalar un posible camino de trabajo para las comunidades afro de Colombia. En la Jornada, fue posible el intercambio de distintos procesos llamando a la importancia de reactivar redes de comunicación y trabajo conjunto del movimiento negro en Colombia. Carlos Rosero fue enfático en señalar la necesidad de radicalizar el movimiento, de pensarlo de manera unificada y animar una agenda afroétnica nacional. De la manera en que el movimiento se organizó para sacar adelante la ley 70 de 1993, resaltaron líderes como Rudecindo, Dionisio y Carlos, en este momento se hace fundamental definir el norte del movimiento, rescatando el territorio, ante el deterioro de el poder organizativo de los Consejos Comunitarios y su pérdida de poder sobre el manejo de la biodiversidad y los recursos naturales de las comunidades y creando conexiones fuertes con la población que se encuentra en las ciudades para incluir a personas desplazadas, organizaciones urbanas y grupos de mujeres. Así, se destacó una necesidad urgente de mantener conversaciones para coordinar esfuerzos ante los enormes retos que este panorama, aquí apenas esbozado, presenta para las comunidades afrocolombianas.



## Sistemas alimentarios, salud y vidas campesinas: voces andinas, pacíficas, amazónicas, caribeñas y ribereñas.



El 5 de junio llevamos a cabo la Jornada Sistemas alimentarios, salud y vidas campesinas: voces andinas, pacíficas, amazónicas, caribeñas y ribereñas. Pudimos escuchar las voces de mujeres y hombres del campo colombiano en distintos departamentos. Desde la Ciénaga de Zapatosa, en el Cesar, nos acompañó Libia Esther Arciniegas, miembro de la Federación de Pescadores Artesanales y Ambientalistas. En el Cauca, nos acompañó Juan Pablo Salazar, miembro de la Asociación de Campesinos de Suárez. Desde Nariño, contamos con la presencia de Luis Alberto Gutiérrez Reina, de la Asociación de Pescadores y Agricultores de San Juan de la Costa en Tumaco. En la Amazonía, se unió Fany Kuiru, coordinadora de infancia y mujer de la OPIAC. Desde el departamento de Magdalena, contamos con la presencia de Ariel Daniels y Carlos Alberto Herrera Cabildo indígena de Taganga y Asociación de Pescadores del Magdalena. En Bolívar, se unieron Pedro Vásquez y Tulia Meléndez, de la Organización campesina San Jacinto. Finalmente, desde Sumapaz estuvo Diego Andrés Riveros, miembro del grupo Juventud Sumapaceña.

Sus intervenciones permitieron establecer una relación entre los sistemas alimentarios y el sostenimiento de la vida y la salud en las comunidades campesinas de Colombia. Quisiéramos destacar algunos elementos de estas intervenciones en dos aspectos. En primer lugar, en cuanto permitieron conocer modos de relacionarse con la salud a través de la alimentación, sin por ello dejar de presentar una serie de retos que han venido afrontando para mantener viva esta posibilidad. En segundo lugar, cómo estos esfuerzos permiten una mirada distinta a la pandemia y a todos los procesos sociales que está ha establecido.

Un aspecto fundamental que resaltan las personas que participaron en el evento es la relación entre el abastecimiento propio y la capacidad de sostenerse como comunidad. Libia fue enfática en que los patios eran claves no sólo para la soberanía alimentaria sino también para el cultivo de plantas medicinales con las que manejaban varias enfermedades. Y en resonancia, Fany señalaba la importancia de la shagra -como el lugar de la vida, muy de “lo femenino”- y de la enorme variedad de alimentos que allí se mantienen. En ese sentido, la shagra es depositaria de una serie de saberes claves para sostener la vida en términos de nutrición y de curación, como lo son los usos y manipulaciones de los muchos tipos de ajíes y yucas, que forman parte de un entramado en el que también participan las palabras de los mayores. Tanto Diego en Sumapaz como Alberto en Tumaco concuerdan en la importancia de la diversidad en el cultivo y en que la riqueza de la producción del campo está en la variedad. Pero, además de la agricultura, la pesca y la vida a partir del mar, tiene la misma importancia. En este sentido, dinámicas de la agricultura industrial a gran escala como el monocultivo o de la explotación pesquera no controlada se constituyen como antítesis de la posibilidad de mantener la vida.



Todos estos sistemas de cuidado de la vida, sin embargo, se mantienen como grandes esfuerzos en medio de la adversidad. De manera general, las personas subrayaron el papel de los intermediarios y cómo los mismos han precarizado enormemente el reconocimiento económico de su trabajo, comprando productos por valores ínfimos. Pero, además, dinámicas estatales han sido enormemente perjudiciales. En Tumaco, por ejemplo, la aspersión aérea para la eliminación de cultivos ilícitos ha afectado la existencia de muchas especies medicinales que ya no se consiguen. Y este problema supone una falta de escucha de las instituciones, en cuanto ya había sido previsto por las personas y advertido, antes de la entrada del cultivo ilícito a la zona, pero ignorada y no atendido de manera oportuna. En Taganga, la expansión de proyectos portuarios y turísticos ha significado un desafío para la vida de los pescadores y ha significado el arrinconamiento y desplazamiento de las comunidades.

Pese a todas estas situaciones, el esfuerzo de mantener vivos estos sistemas alimentarios ha permitido opciones para afrontar la pandemia en los territorios. La producción de alimentos y la capacidad de autoabastecimiento ha sido equivalente a no necesitar salir de la comunidad para conseguir productos básicos. Libia destaca los intercambios entre municipios, Pablo la coordinación por familias para vender alimentos y traer los que no se consiguen, en Suárez así como los envíos de más de 40 kilos para repartir entre familias de un municipio a otro, Pedro y Tulia destacan la importancia de las semillas criollas y su vitalidad para poder abastecerse en San Jacinto y Diego la capacidad de abastecer la canasta familiar desde la organización de cultivadores. Esta soberanía alimentaria reduce lo que en las ciudades se ha constituido de manera dramática como desabastecimiento. Y, en ese sentido, insiste especialmente Tulia, la vida en el campo no ha parado como sí lo hizo en las ciudades.



Al contrario, y desde las necesidades puntuales que esta vida campesina exige, la gente se ha organizado para cuidar sus territorios. En Suárez, corregimiento tiene un día de salida y tanto pueblos indígenas como afro han establecido 11 puntos de desinfección y control. En algunos lugares del Sumapaz, las personas han decidido seguir trabajando en las fincas en pequeños grupos, manteniendo contacto continuo y el intercambio de la palabra como forma principal de comunicación y coordinación. Por supuesto, las comunidades han hecho protagonista la medicina local para el tratamiento del COVID-19. En el Amazonas, ante la precariedad del sistema médico, se ha hecho uso de plantas, cáscaras y hojas en vaporizaciones, sobre las que se guarda un conocimiento profundo así como de ciertas especies de ají.